

HISTORIETA

Los cómics del *Quijote* en España

Antonio Martín*



Tebeo de Hispano Americana de Ediciones. Barcelona, 1940.

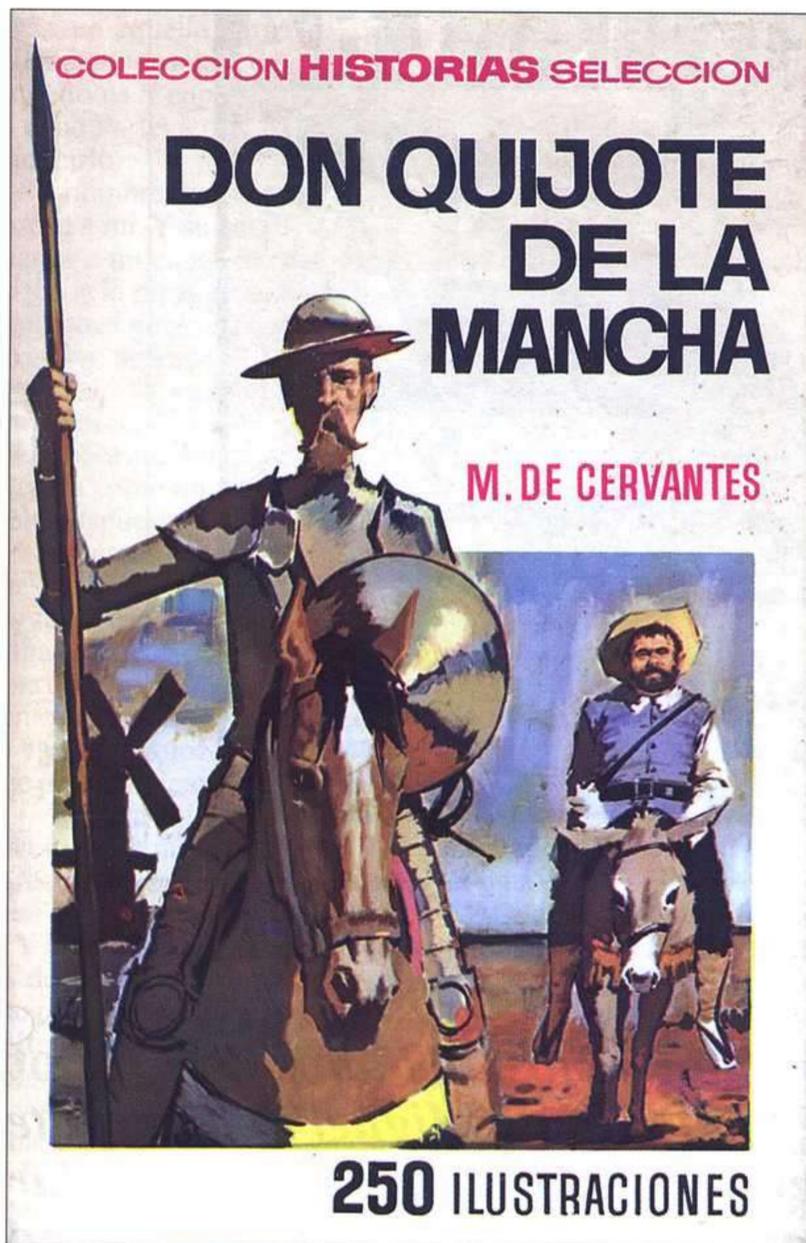
Cuando estamos iniciando la conmemoración de los 400 años del Quijote y ante la crecida de nuevas ediciones de la novela de Miguel de Cervantes que viene, como si se tratara de un nuevo boom literario, cabe recordar que esta obra fue para varias generaciones de después de la guerra uno de los libros básicos de lectura escolar. Por supuesto, adaptado.

45

CLIJ177



Tebeo de Editorial Pekadi. Palencia, 1959.



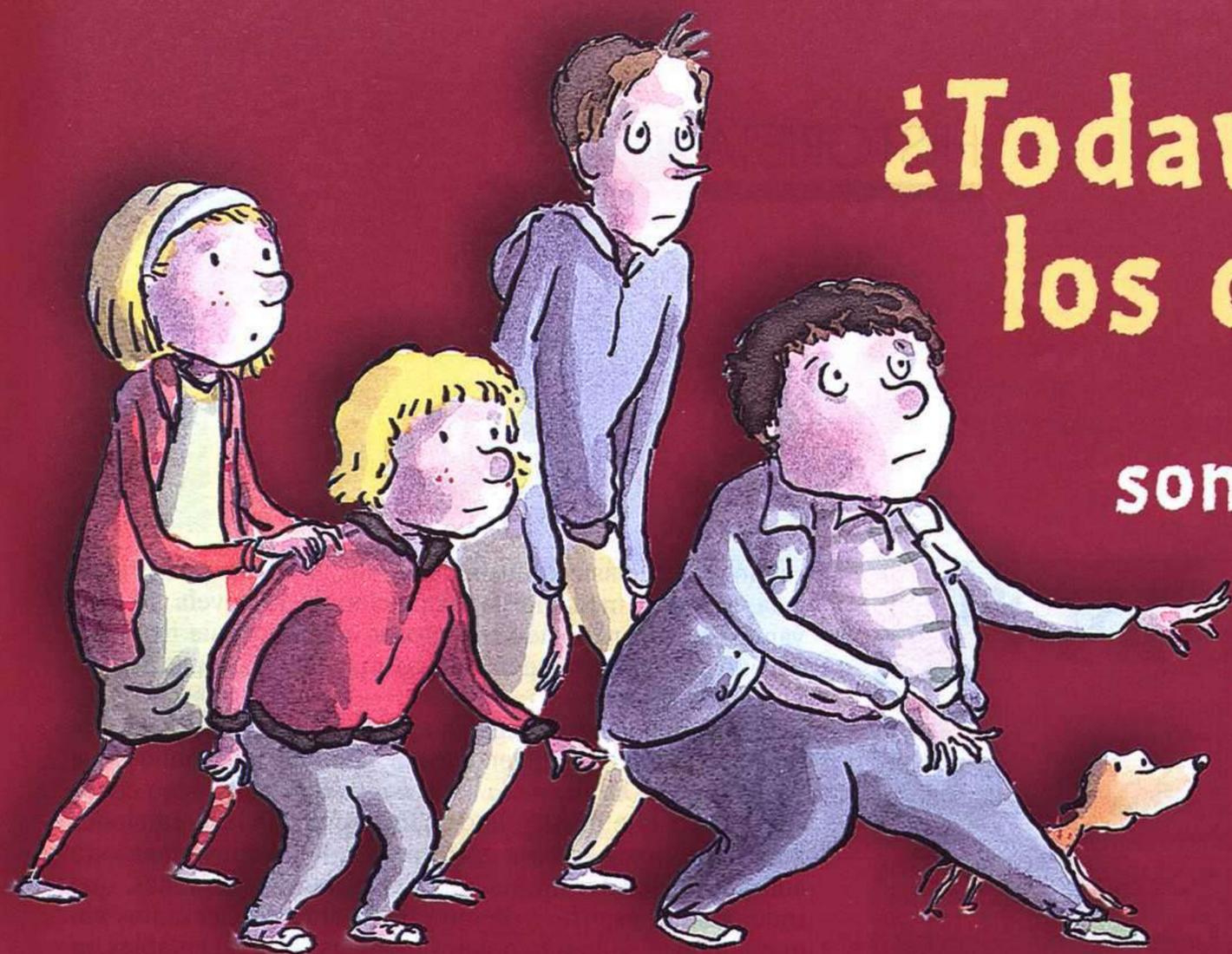
Adaptación literaria con cómics intercalados en el texto. Bruguera, 1961.

Basta con revisar los anaqueles y cajones de los librerías de viejo para comprobar que aún corren por ahí docenas de adaptaciones escolares o juveniles, que no siempre es lo mismo, de *Don Quijote de la Mancha*. Antes las de las editoriales Calleja, Hernando, Araluce, Bruño, Luis Vives, después las de Juventud, Mateu, Aguilar, Everest, La Galera, Anaya, por proponer ejemplos. Ninguna mejor que la otra. Y si acaso alguna es destacable ello se debe a la encuadernación e ilustraciones, a su presentación general, y nunca a la adaptación, que como tal es siempre deficiente cuando no mala. En tanto que adaptar implica «modificar una obra [...] para que pueda ser difundida entre otro tipo de público o para que pueda ser transmitida por un medio distinto del pensado originariamente» (María Moliner, *Diccionario de uso del español*).

Desgraciadamente, y tal y como ocurre con otras muchas obras de la literatura universal, y pienso en el propio Cervantes y en las obras de Swift, Defoe, Walter Scott, Melville y tantos más autores, a los que se ha dado en titular como «clásicos» —categoría que actúa como posible coartada para lo que algunos simplistamente consideran como libros aburridos—, *Don Quijote* es una novela poco y mal leída y casi siempre en versión más o menos adaptada ya sea para niños o adultos. Y es preciso entender que en una gran cantidad de ocasiones no sólo se adapta el argumento, la narración y los diálogos en función de los presuntos lectores sino que también se recorta el original de todo lo que al editor de turno le parece que es texto que «sobra».

Cuando no se trata de adaptaciones damos con las ediciones cultas de *Don Quijote de la Mancha*, ediciones comentadas, ediciones anotadas, ediciones interpretadas, por académicos de la lengua, por catedráticos, por filólogos, por semiólogos o cuando menos por escritores de pro. Y algunas veces ornamentadas con sólidas ilustraciones. Ediciones que en nada interesan al lector medio, al lector de a pie, que quizá hasta compre alguna de ellas y que ojeará sus láminas pero que nunca la leerá. Y parece que ésa es la suerte común de tan espléndido libro y de su autor, relegados ambos a un mítico campo elíseo de la cultura en el que permanecen como referentes de una nobleza antigua, que sabemos poseer pero que preferimos guardada con las otras «antiguallas» de tiempos mejores que forman parte de esa herencia de los españoles todos.

También están las ediciones «de adorno», esas que se presentan en papel de peso, impresas con letra mediana o grande, acompañadas cuando hay suerte de las ilustraciones de Gustave Doré o de Salvador Dalí y cuando no de *gouaches* o acuarelas de ilustradores menores que pretenden un puesto en el parnaso a costa de la obra de Cervantes. Son esas ediciones encuadernadas en falsa piel e incluso a veces hasta en piel de vaca, con falsos estampados de hierros dorados, falsos nervios y tipos de letra pretenciosos, dando forma a un producto —que no a un libro— destinado a la estantería del salón comedor junto a otros volúmenes similares de la *Divina Comedia*, la *Iliada*, *Los miserables*, *El doncel de don Enrique el Doliente* y/o las poesías completas de Lorca. Libros con los que se intenta dar lustre y brillo a muchas casas de clase media e incluso alta.



¿Todavía no los conoces?

son simpáticos,
listos y muy
aventureros

CUATRO AMIGOS Y MEDIO

El gran éxito editorial



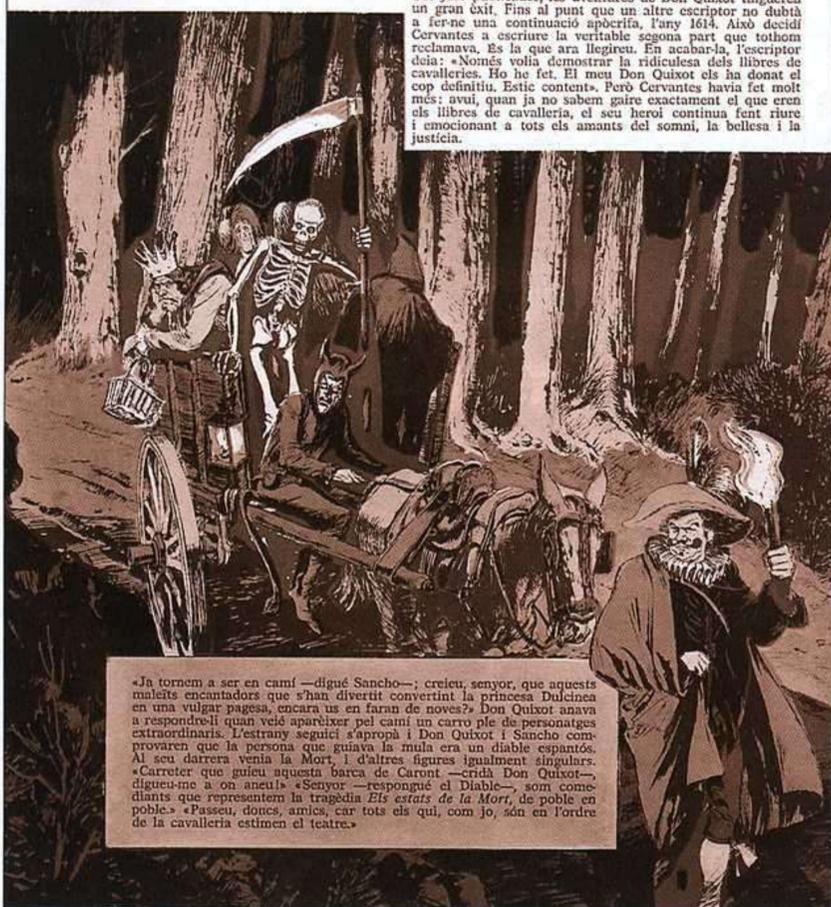
 edebé

DON QUIXOT

(SEGONA PART)

Adaptació i dibuix: FLORENCI CLAVÉ
Color: NÚRIA TORAN
Versió catalana: GUILLEM-JORDI GRAELLS

Tot just publicades, les aventures de Don Quixot tingueren un gran èxit. Fins al punt que un altre escriptor no dubtà a fer-ne una continuació apòcrifa, l'any 1614. Això decidí Cervantes a escriure la veritable segona part que tothom reclamava. És la que ara llegireu. En acabar-la, l'escriptor deia: «Només volia demostrar la ridícula dels llibres de cavalleries. Ho he fet. El meu Don Quixot els ha donat el cop definitiu. Estic content». Però Cervantes havia fet molt més: avui, quan ja no sabem gaire exactament el que eren els llibres de cavalleria, el seu heroi continua fent riure i emocionant a tots els amants del somni, la bellesa i la justícia.



«Ja tornem a ser en camí —digué Sancho—; creieu, senyor, que aquests mulets encantadors que s'han divertit convertint la princesa Dulcinea en una vulgar paguesa, encara us en faran de noves?» Don Quixot anava a respondre-li quan veié aparèixer pel camí un carro ple de personatges extraordinaris. L'estrany seguici s'apropà i Don Quixot i Sancho comprovaren que la persona que guiava la mula era un diable espantós. Al seu darrere venia la Mort, i d'altres figures igualment singulars. «Carreter que guieu aquesta barca de Caront —cridà Don Quixot—, digueu-me a on aneu!» «Senyor —respongué el Diable—, som comedians que representem la tragèdia *Els estats de la Mort*, de poble en poble.» «Passeu, doncs, amics, car tots els qui, com jo, són en l'ordre de la cavalleria estimen el teatre.»

Don Quijote en catalán. Revista *L'Infantil*, 1972. © 1972 Florenci Clavé.

Más allá de estas ediciones nos quedan las más normales, más de batalla, muchas veces de bolsillo en rústica mal encuadrada. Ediciones que dan en letra apretada y minúscula, para aprovechar mejor el papel y no encarecer el precio, una versión simple de *Don Quijote de la Mancha*. Suele ser éste el ejemplar que a veces vemos en manos de los estudiantes de español extranjeros en España y es esta edición común la que podría recomendarse a cualquier lector que desee serlo por el solo placer de leer.

Adaptaciones de *Don Quijote* al cómic

Cuando la adaptación del *Quijote* no se hace para la escuela o el campo de las lecturas didácticas, entonces el planteamiento editorial más común es la apropiación de la obra por editores interesados en convertirla en una novela juvenil. Ello forma parte de la mecánica por la que muchas editoriales tienden a apoderarse de todo tipo de obras literarias, sobre todo si están libres de derechos, para convertirlas en parte de su

catálogo de «clásicos ilustrados», «lecturas clásicas juveniles», etc. Así, mediante la adaptación de la novela de Cervantes, se han realizado numerosas ediciones que han convertido las andanzas del hidalgo manchego en una novela juvenil de aventuras.

En el campo de investigación y trabajo sobre la prensa y la literatura infantil y juvenil están también los cómics que adaptan *Don Quijote de la Mancha*, materia muy poco conocida pese a que pueden documentarse diecinueve ediciones para los últimos sesenta años, pudiendo existir alguna otra aún no localizada. En general son malas adaptaciones, que traicionan el espíritu y la letra de la obra de Cervantes sin que tampoco se logren cómics medianamente aceptables en su lenguaje ni tampoco en su expresión gráfica. Y es que con el cómic ocurre lo contrario que con la obra literaria, ya que ésta confía su interpretación a la capacidad de imaginar que cada lector tiene, mientras que el cómic es un medio concreto y explícito y sólo los grandes autores del mismo saben y pueden recrear un texto en una versión propia, que cuando se logra tampoco es la obra original.

El sistema de representación del cómic también es diferente respecto a la función que cumple la ilustración en relación con la obra literaria, ya que el sistema de imágenes que ilustra un texto lo concreta pero al mismo tiempo ofrece la posibilidad de una segunda lectura, que será paralela o divergente del texto pero que abre la imaginación del lector y le da la posibilidad de recrear virtualmente el de la obra en su mente. En cambio, la adaptación al cómic fija la acción y el texto al papel en una representación gráfica y literaria muy concreta: con un dibujo específico propio del dibujante y con unos textos sintéticos que han sido extraídos o adaptados de la obra original. Esta representación que se ofrece en el cómic impide y bloquea la posibilidad de que el lector recree virtualmente la obra, ya que la formulación específica que tiene en las manos y que visualiza/lee impone su sistema de signos representativos y anula cualquier posibilidad de imaginar la historia de otra forma en el acto de la lectura. Y tanto da que el cómic sea bueno o malo en tanto que medio, ya que entonces hablaremos de una buena o de una mala adaptación pero nunca de un *Quijote* auténtico.

Y es que la capacidad que el lector puede tener para recrear y visualizar en su imaginación las andanzas de don Quijote cuenta poco en el caso de la adaptación al cómic. Ya que antes y más allá que el texto original y las capacidades del lector están los condicionantes que el lenguaje expresivo del cómic impone: la selección por el dibujante o el guionista-y-dibujante de una serie de episodios y situaciones significativos de la obra que se adapta, cuyo desarrollo mediante elipsis narrativas —en las que se juega con el espacio y el tiempo— da forma a una narración secuencial; ello implica la necesidad de exagerar la importancia de unos episodios sobre otros. Esta selección de episodios permite que el cómic pueda tener menor extensión en número de páginas que la obra que se adapta, de acuerdo con las imposiciones de la industria; pero al fragmentar y mutilar el texto original en aras de su «comprensión», también se simplifica la complejidad de la línea narrativa original y no digamos ya el estilo del escritor.

DON QUIJOTE DE LA MANCHA

de fantasías hasta el punto de perder el juicio y creer que eran reales todos los disparates descritos en las novelas. Aquellas aventuras le parecían historias verdaderas. Y loco ya, se le ocurrió el más extraño pensamiento que jamás tuvo demente en el mundo. Decidió hacerse caballero andante e irse por el mundo, montado en su caballo, lanza en mano y protegido con una armadura de hierro, en busca de aventuras que le convirtieran en un hombre famoso.

Para ello, lo primero que hizo fue preparar una armadura perteneciente a sus bisabuelos y que yacía olvidada en un rincón. Después se construyó una especie de celada con un trozo de cartón resistente. Luego, fue a ver a su caballo, encontrándole en la cuadra muerto de hambre y lleno de achaques. Sin embargo, a él le pareció que era mejor que Babieca, el caballo del Cid Campeador. Cuatro días estuvo pensando qué nombre le pondría. Al fin le llamó Rocinante, por parecerle el nombre más adecuado y significativo.

Pasó otros ocho días inventando el nombre para sí mismo. Al final decidió llamarse Don Quijote. Pero quiso también, como buen caballero, honrar a su patria, y así se llamó Don Quijote de la Mancha.

Apenas tuvo limpia la armadura y dispuesta la celada de cartón, con un llamante nombre para su caballo y otro para sí mismo, comprendió que sólo le faltaba buscar una dama, para enamorarse de ella y ofrecerle sus victorias en las futuras batallas.

En un pueblo cercano al suyo vivía una labradora joven y hermosa, llamada Aldonza Lorenzo. Don Quijote la tomó por su dama sin haberle hablado nunca y le dio el título de gran señora, llamándola Dulcinea del Toboso nombre, a su parecer, muy bello.

Cuando tuvo todo listo, su locura no le permitió perder más tiempo. Una mañana del caluroso mes de julio, sin decir nada a nadie y a escondidas de todos, se vistió la armadura, subió a su caballo, embrazó el escudo y tomó su lanza, saliendo al campo por la puerta falsa del corral.

Sintió un gran disgusto al acordarse de la antigua ley de caballería que prohibía toda clase de batallas si antes no era armado caballero, según las ceremonias establecidas.

Después de pensarlo un buen rato, decidió que en el primer castillo que visitara se haría armar caballero, con lo cual quedó muy contento y dejó que su caballo escogiese el camino que mejor le pareciera.

El viejo caballo caminaba tan despacio, que el ardiente sol de julio amenazaba con derretirle dentro de su armadura y quitarle los pocos ánimos que le quedaban.

6



Adaptación doble, literaria y en cómic, de Don Quijote de la Mancha. Bruguera, 1972. © 1972 Vidal Sales y García Quirós.

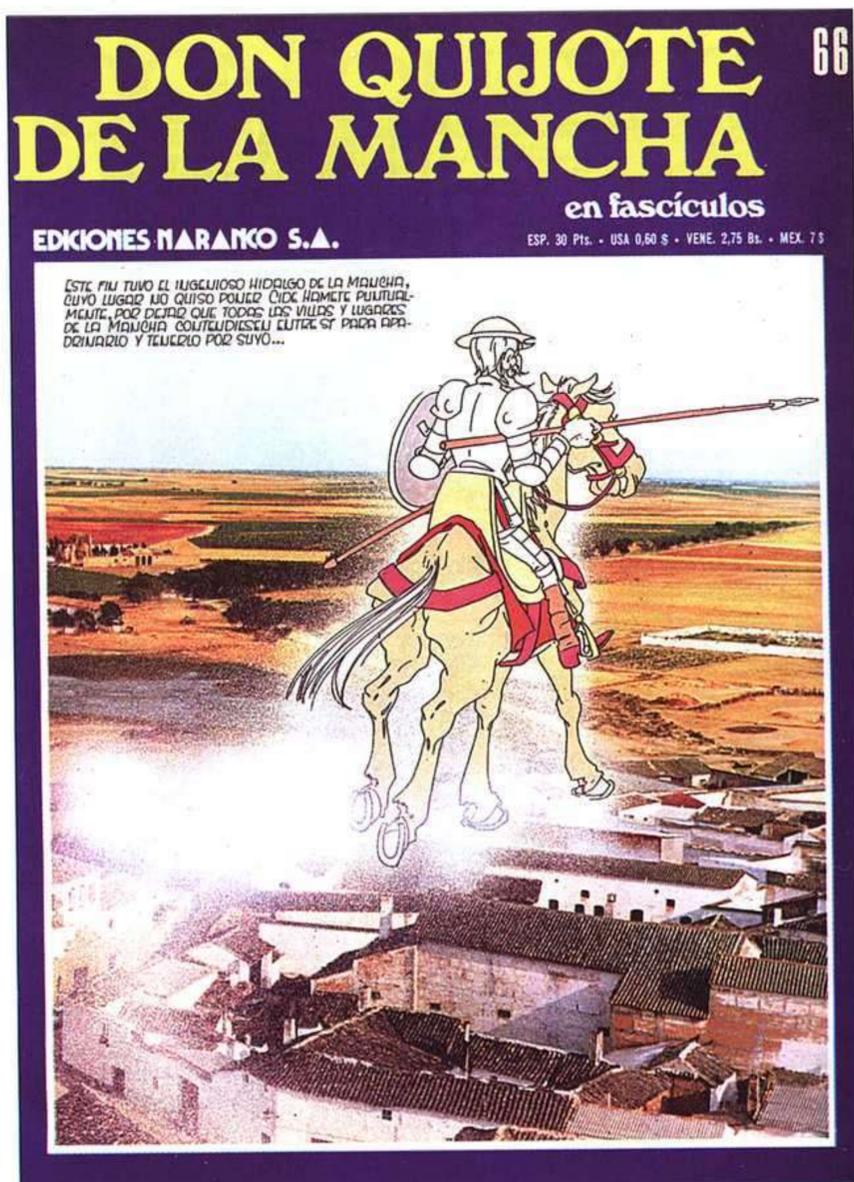
Todo ello lleva también, y me refiero en general a la adaptación de cualquier obra literaria al cómic, no sólo *Don Quijote de la Mancha*, a la esquematización de los personajes, que suelen perder sus matices para ser convertidos en buenos y malos, guapos y feos, dramáticos y graciosos, etc. Y a marginar aquellas partes de la narración original cuya densidad superaría las posibilidades de la narración gráfica, el cómic, hecho a la «medida» del presunto mercado.

Don Quijote: un cómic de aventuras

A la vista de los cómics de *Don Quijote* localizados, difícilmente se puede valorar mucho alguno de ellos, en tanto que ninguno logra trasvasar con acierto la obra literaria al lenguaje del cómic. O dicho de otro modo: las adaptaciones de esta obra al cómic adolecen de ser absolutamente planas y esquemáticas, lo cual debe ser tenido en cuenta ya que estos cómics no sólo no recrean ni interpretan con acierto la obra sino que además la traicionan.

Ello se debe a que las adaptaciones en cómic dirigidas a posibles lectores infantiles y juveniles, ofrecen un *Don Quijote* trucado, más falso incluso que el de las adaptaciones escolares, las cuales omitían numerosas partes de la obra maestra, mientras que estos cómics añaden a la omisión el falseamiento de los personajes que quedan convertidos en monigotes —peor o mejor dibujados— que deambulan como títeres por unas viñetas que con escaso acierto pretenden mostrar al lector los interiores, los ambientes y los paisajes de Castilla, Aragón o las Andalucías del siglo XVII. Mientras que la historia narrada queda convertida simplemente en las ridículas y tristes andanzas de un perturbado que cree ser un héroe, sin mayor dimensión ni profundidad.

Para mayor agravio, el lenguaje narrativo de Cervantes se resume, adapta o reinventa en las adaptaciones al cómic. Y el idioma se transforma, casi, en jerga. Un ejemplo, allí donde se inicia la primera salida de don Quijote en la novela el texto dice: «Y así, sin dar parte a persona alguna de su intención, y sin que nadie le viese, una mañana antes del día, que era uno de los calurosos del mes de julio, se armó de to-



A la izquierda, Don Quijote en fascículos. Oviedo, 1973. © Sedmay Ediciones. Al lado, Don Quijote en fascículos. Madrid, 1979. © Sedmay Ediciones.

das sus armas, subió sobre Rocinante, puesta su mal compuesta celada, embrazó su adarga, tomó su lanza, y por la puerta falsa de un corral salió al campo con grandísimo contento y alborozo de ver con cuánta facilidad había dado principio a su buen deseo».

Pues bien, en la adaptación al cómic realizada por Bruguera en 1977, y después recogida por Ediciones B —una de las más conocidas, con tres o cuatro ediciones, numerosas reimpressiones y cientos de miles de ejemplares difundidos—, la primera salida de don Quijote se resuelve en una viñeta en la que aparecen en primer plano la sobrina y el ama, que miran con cara de asombro la marcha del protagonista (al que no se ve por estar fuera de cuadro), con un texto de apoyo que narra: «Y así fue como, un buen día, tras tomar el nombre de don Quijote de la Mancha, tomó su rocín y sus armas...»; mientras que el ama exclama en un bocadillo de la misma viñeta: «¡Santo Dios bendito, pero si se larga!», y la sobrina apostilla: «¡En busca de aventuras!».

Es así como la adaptación de *Don Quijote* al cómic reduce la obra a un relato de aventuras disparatadas con to-

ques de comicidad, que no refleja el espíritu del libro ni en la interpretación gráfica de los personajes ni mucho menos en la narración de las aventuras del protagonista. Estos cómics adaptan la novela maestra de forma lineal y la convierten en un simple *digest* en el que se intenta sintetizar lo esencial de la acción, suprimiendo todos los matices, por lo que el cómic es un simple y pobre resumen, casi un telegrama, de la obra original. Y ello vale tanto para aquellas adaptaciones que exprimen y resumen *Don Quijote* en poco menos de cuarenta páginas, como es el caso de Hispano Americana de Ediciones, Bruguera, Valenciana o Ediciones B entre otras, como para los mamotretos poco digeribles, caso de la adaptación realizada por Ediciones Naranco, que con sus mil y pico páginas de cómic igualmente falsean la obra de Cervantes.

Se trata de un problema prácticamente inherente a la adaptación de obras literarias al cómic, y es que el dibujante de cómics trabaja generalmente en falso debido al condicionante del peso cultural que la obra literaria tiene y al hecho de no ser un proyecto personal. En pocas ocasio-

nes el guionista o el dibujante de cómics se plantearán como iniciativa propia el adaptar el *Quijote*, siendo la mayoría de las veces trabajos realizados bajo el pie forzado del encargo editorial. Es generalmente el editor el que se ha planteado la adaptación o adaptaciones de obras literarias al cómic, dentro de la búsqueda de nuevos mercados que esta rama de la industria editorial ha tenido siempre y de la pretensión de lograr alguna respetabilidad ante los educadores y los padres de familia.

Trivialización de la obra literaria

Desde estos datos, los dibujantes adaptan la obra de Cervantes por lo general sin tener en cuenta las exigencias argumentales y narrativas implícitas a la misma ni que el grafismo debe estar, de alguna manera, al servicio de la obra. Al contrario: fuerzan la historia de don Quijote para amoldarla a su propio estilo gráfico e imponen su técnica personal de dibujo a lo narrado. A ello se suma que por sí mismo el estilo del dibujante ya afecta a la interpretación que hace de la novela (tanto si el guión del cómic es creación propia como si es obra de otro autor específico pero aceptado por el dibujante). Y según sea la interpretación de la obra que haga el dibujante, así será el resultado.

Por supuesto, éste es un problema referido y extensible a la adaptación de cualquier obra literaria, en tanto que la adaptación al cómic puede implicar la comodidad de un esquematismo que no existe en la lectura de la obra literaria. Es un hecho que el artista toma decisiones sobre la representación gráfica desde el momento en que elige qué partes del original adaptará. Desde estas decisiones y elecciones de qué pasajes dibujar y cómo dibujarlos quedan eliminadas las opciones del lector y éste recibe un nuevo *Don Quijote* concreto y específico que no existiría sin la obra de Cervantes, pero que no es la obra de Cervantes.

Esto nos lleva a las adaptaciones al cómic realizadas por Perera, Chiqui de la Fuente o Espinosa, que son cómicas o mejor jocosas (según el adjetivo acuñado para definir el grafismo de las revistas de humor españolas del siglo XIX), lo cual infantiliza el *Quijote* bajo el hipotético planteamiento de convertirlo en una lectura para niños, prisma desde el que en realidad la obra se trivializa hasta extremos inadecuados. Frente a estas adaptaciones hay otras, como son los cómics de Torrent, José Munté o Juan García Quirós, por ejemplo, que se plantean una adaptación «seria» que queda en una síntesis escueta que aburre al lector y convierte la obra en una narración plana y sin emoción.

Según lo anterior, cuanto mayor sea la coherencia en el uso del lenguaje propio del cómic más lejos nos encontraremos de la versión fiel de la novela. Mientras que a la inversa, la fidelidad a ésta hará que el cómic sea pobre y poco interesante en su función como medio. Ante esta valoración del problema cabe aducir, y así lo hacen algunos comentaristas, —y así lo hacen algunos pedagogos, bibliotecarios y también comentaristas de cómics—, que el cómic puede suministrar al lector escasamente alfabetizado una interpretación de la obra lite-



Don Quijote
en cómic
dentro de la
revista *Tinca*.
Madrid, 1973.
© 1973
Leopoldo
Sánchez.

ria que le permita aproximarse a ésta, a las pasiones de sus personajes y al pensamiento de su autor.

Ante esta valoración, cabe volver sobre aquellas adaptaciones de *Don Quijote* realizadas por las editoriales Bruguera y Toray según un planteamiento mixto que ofrecía una adaptación literaria trufada de páginas de cómic. A este respecto, una de las *weblogs* del cómic más visitadas (*La cárcel de papel*) decía hace poco: «Independientemente de las consideraciones sobre la infantilidad de los contenidos de los tebeos, es innegable que la historieta es un medio extraordinario para acercar al niño a la lectura y al estudio. Gracias a los tebeos, toda una generación se acercó a los clásicos gracias a las Joyas Literarias Juveniles de Bruguera o con aquellas ediciones de novelas “reescritas” que iban alternando texto con historieta cada dos páginas».

Pero esta argumentación nos devuelve al eslogan que en los años 60 propuso el editor de la revista *TBO* y que el Ministerio de Información y Turismo hizo suyo: «Donde hoy hay un tebeo mañana habrá un libro». Este eslogan, además de resultar inútil al propósito que lo originaba: promover y ex-

tender la lectura de las revistas y la prensa para niños y los tebeos de la época, como parte de la actitud «positiva» que dicho ministerio quería ofrecer a los editores del ramo, es también falso, ya que libros y cómics son dos medios radicalmente diferentes que pueden coexistir y complementarse pero no sustituirse el uno al otro.

¿Bastaría con las notas expuestas hasta aquí para plantear ante los educadores la problemática existente en las adaptaciones al cómic de la obra literaria, y hoy, muy especialmente, de *don Quijote de la Mancha*? ■

*Antonio Martín es historiador del cómic y técnico editorial

Adaptaciones españolas al cómic de *Don Quijote de la Mancha*

Posiblemente existirá alguna adaptación primitiva al cómic, realizada en los años 20 y 30 del pasado siglo, no localizada. No obstante, en dicho caso se trataría de adaptaciones incluidas en tebeos de contenido variado, y no de adaptaciones concretas de *Don Quijote* con entidad editorial y título propio.

— 1940. *Don Quijote de la Mancha*

Adaptación al cómic publicada en 2 tebeos del mismo título. Barcelona. Hispano Americana de Ediciones, S.A.

Edición en formato de cuaderno apaisado de historietas, en la colección las Grandes Aventuras. 16 pp. + cubiertas por número. Interior impreso en blanco y negro (B/N), cubiertas impresas en color. PVP. 1,50 ptas.

Guión: Anónimo. Dibujos: Torrent.

— 1959. *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*

Adaptación al cómic publicada en una colección de tebeos del mismo título. Palencia. Ediciones Pekadi.

Edición en formato de cuaderno apaisado, de continuará. 8 pp. + cubiertas por número. Interior impreso en B/N, cubiertas impresas en color. PVP. 1,50 ptas.

Guión: José Furones O.S.A. Dibujos: Carmelina González León.

— 1961. *Don Quijote de la Mancha*

Adaptación doble, literaria y al cómic en la colección Historias Selección. Barcelona. Editorial Bruguera, S.A.

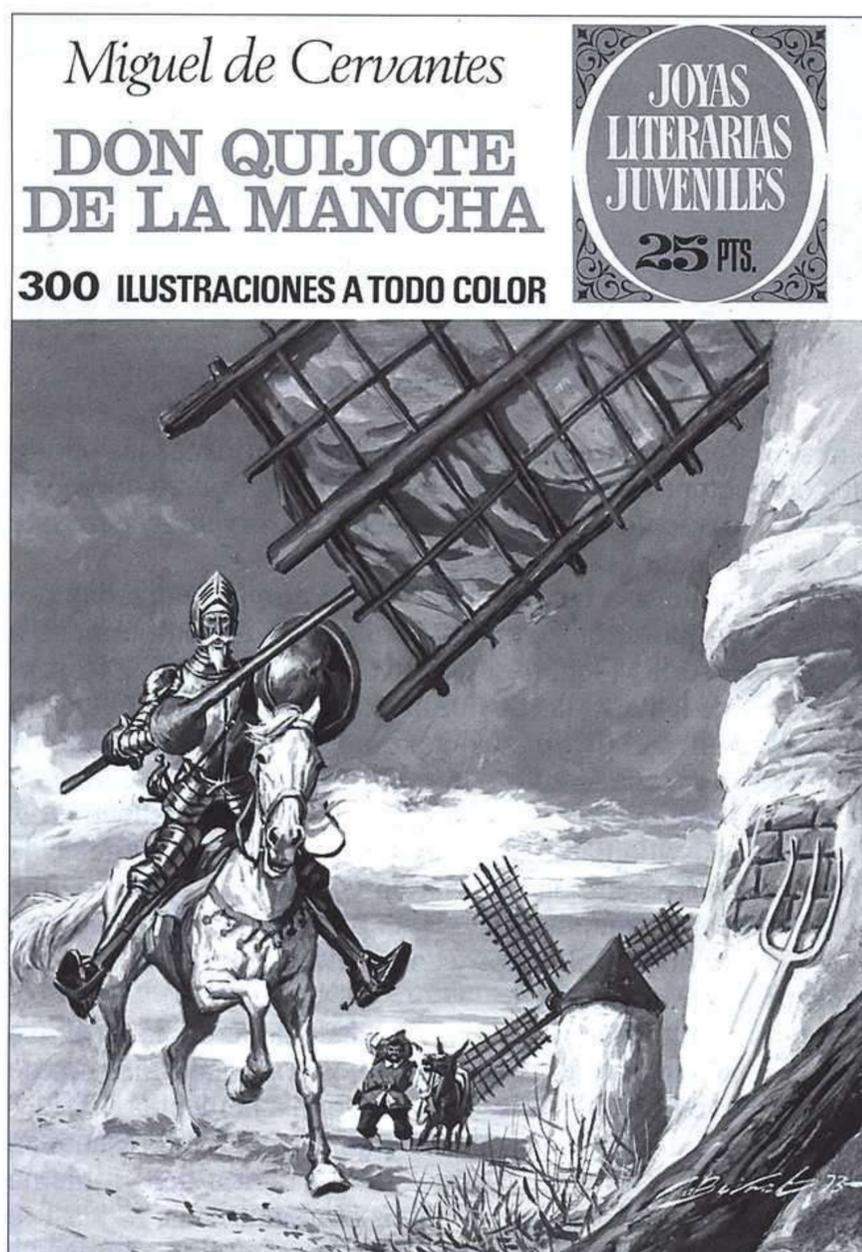
Con formato libro, alternándose tres páginas de texto con una página de cómic (las páginas de cómic adaptan la novela y pueden leerse independientemente de las páginas de texto). 255 pp. Interior impreso en B/N, tapa dura encuadrado en falsa tela, sobrecubiertas impresas en color.

Adaptación de la novela y guión del cómic: J. Such Carbonell. Dibujos cómic: José Munté Muntané / Ilustración sobrecubierta: Bosch Penalva.

— 1972. *Don Quixot*

Adaptación al cómic de la segunda parte del *Quijote*, que se resume en sólo 6 páginas publicadas en 1972 en los números 171 y 172-173 en la revista catalana para niños

L'Infantil. Barcelona. Editorial Seminari de Solsona. Se trata de una versión voluntariamente primitiva, ya que el cómic no lleva textos dialogados y las tiras de viñetas lle-



Tebeo de la editorial Bruguera. Barcelona, 1977. © Cassarel y García Quirós.

van al pie grandes bloques de texto literario. Impresión en color.

Adaptación y dibujos: Florenci Clavé. Versión catalana: Núria Toram.

— 1972. *Don Quijote de la Mancha*

Adaptación doble: literaria y al cómic en la colección *Historias Color*. Barcelona. Editorial Bruguera, S.A.

Versión en formato libro, alternándose tres páginas de texto con una de cómic (las páginas de cómic son en total 30 y pueden leerse independientemente de las páginas de texto). 123 pp. Interior: texto de la novela impreso en negro, páginas de cómic impresas en color. Encuadernación en tapa dura con cubierta impresa en color.

Adaptación de la novela: M^a Teresa Díaz. Guión: José Antonio Vidal Sales. Dibujos cómic: Juan García Quirós. Ilustración cubierta: Bosch Penalva.

— 1973. *Don Quijote*

Adaptación al cómic publicada de forma seriada en los números 60 al 65 de la revista juvenil *Trinca*. Madrid. Editorial Doncel.

Se trata de una versión que sintetiza un fragmento de la novela de Cervantes, hasta el momento en que don Quijote se interna en Sierra Morena. Se publica un número variable de páginas, entre 5 y 10, en cada uno de los números citados de la revista. Impreso en color.

Guión: Nydia Lozano. Dibujos: Leopoldo Sánchez.

— 1973. *Don Quijote de la Mancha*

Adaptación al cómic publicada de forma seriada en la revista infantil *Piñón* a partir de su número 46, bajo el epígrafe «Versión escolar». Madrid. Editorial Magisterio Español, S.A.

Versión en la que el cómic no lleva diálogos en bocadillos en las viñetas, que son sustituidos por bloques de texto literario. Se publican 4 páginas en el centro de la revista para facilitar su posible colección y encuadernación aparte. Impreso en bicolor y en color cada dos páginas alternas.

Guión: Anónimo. Dibujos: Francisco Blanes.

Producción de la agencia española de cómics Ibergraf, ello explica el que poco más tarde se volviera a publicar la misma versión en cómic en *Chío*, suplemento infantil del diario *El Alcázar*.

— 1973. *Don Quijote de la Mancha*

Adaptación mixta, en la que el cómic se dibuja sobre fotografías que se utilizan como fondos. Oviedo. Ediciones Naranco, S.A.

Cada página está formada por varias viñetas dibujadas sobre fondos fotográficos de lugares de La Mancha, Andalucía, Aragón, etc., con la pretensión de dar mayor veracidad y realismo documental a la adaptación. La historia se narra fundamentalmente mediante grandes textos literarios encerrados en cartelas y con pocos diálogos en bocadillos. La técnica mixta utilizada funciona mal y al avanzar la narración domina el peso de los fondos fotográficos sobre el di-

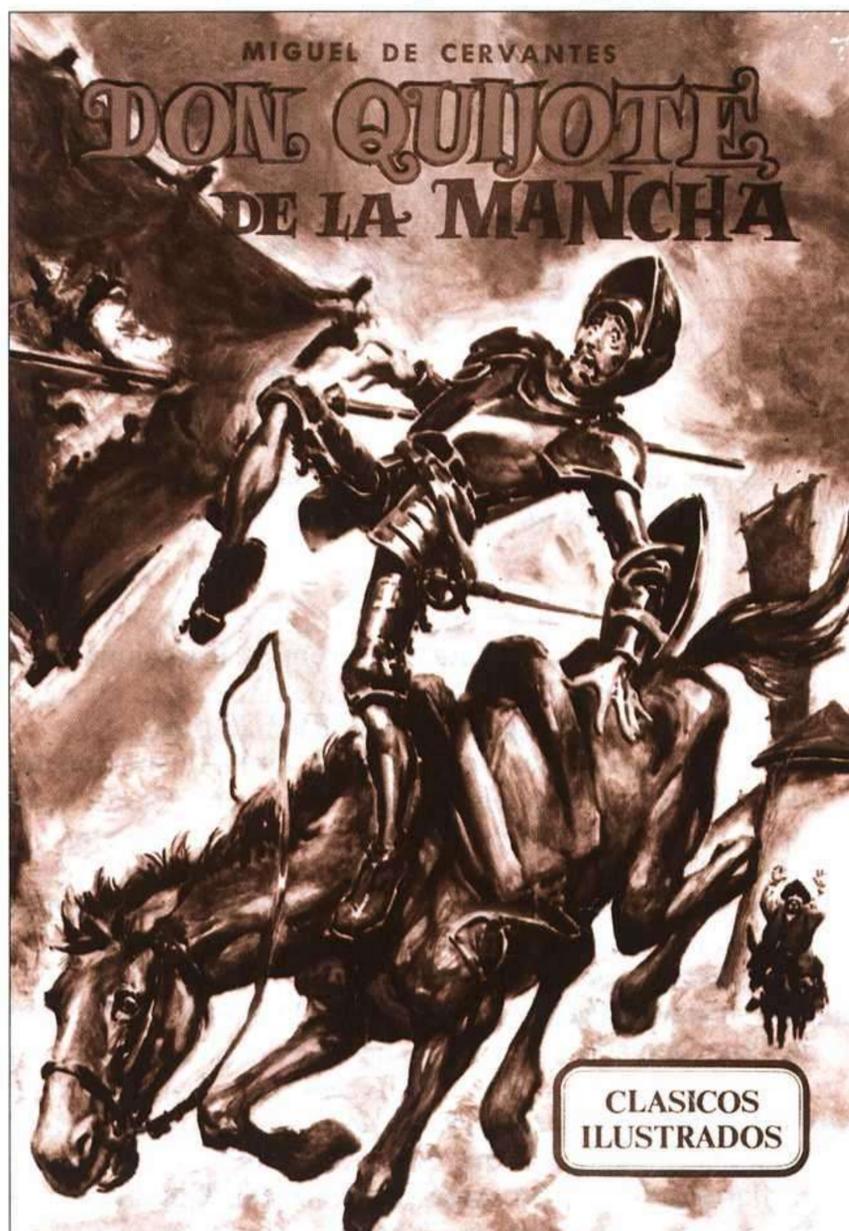
bujo de cómic, que es humorístico y sigue el estilo jocoserio, que se extrema hasta la exageración. Esta versión del *Quijote* se publicó en formato fascículos. Cada fascículo tiene 20 pp. + cubiertas. Impreso en color. El total de la adaptación son 66 fascículos, con 1.320 páginas, que encuadernados forman 6 tomos.

Adaptación, dibujos cómic y fotografías: A. Albarrán y A. Perera, y equipo (si bien el nombre de los dibujantes y los realizadores es omitido por la editorial). Supervisión: Guillermo Díaz Plaja.

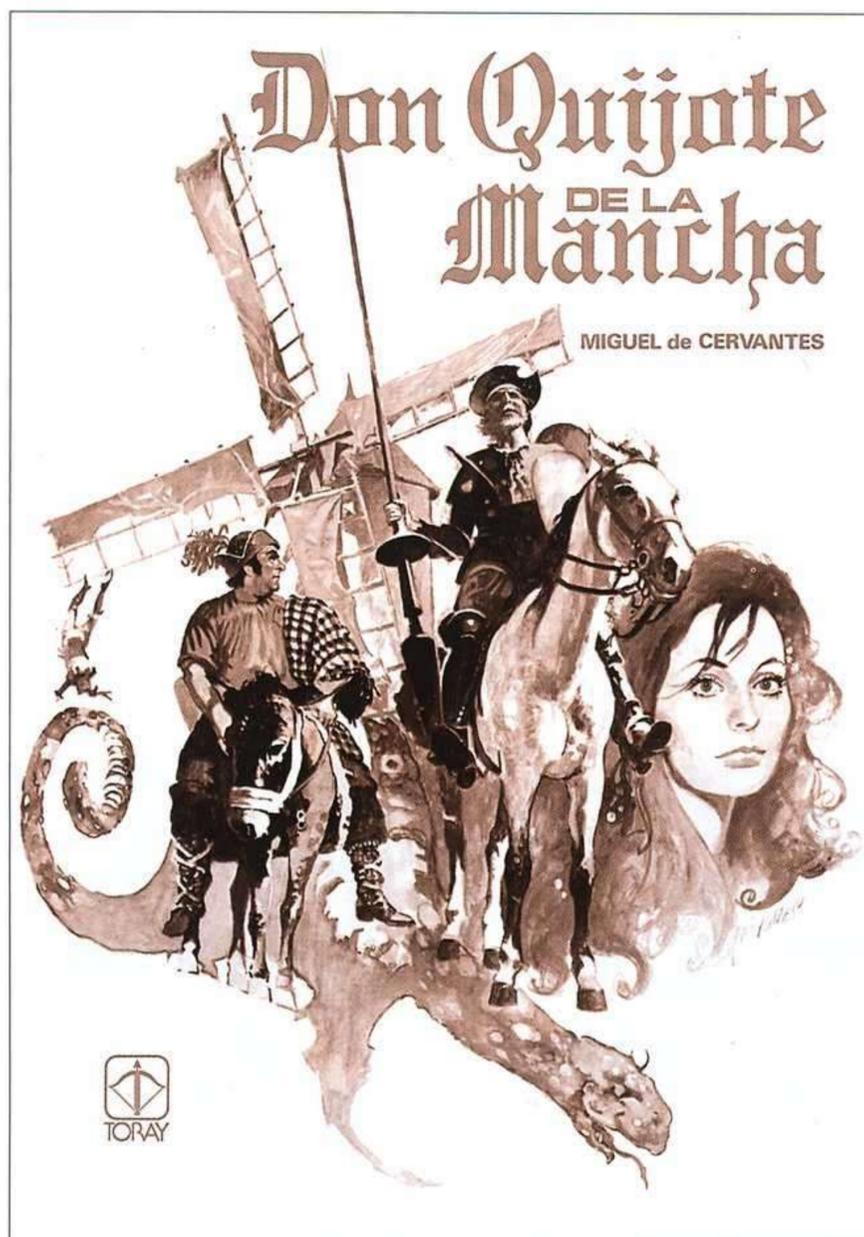
(Posteriormente esta adaptación al cómic de *Don Quijote* se volvió a editar en formato de álbumes y libros utilizando los mismos materiales. Actualmente está a la venta en una edición de 8 volúmenes que forma parte del fondo editorial de una empresa que comercializa libros y cómics por catálogo).

— 1977. *Don Quijote de la Mancha*

Adaptación al cómic que fue publicada en tebeo como parte



Tebeo de Editorial Valenciana. Valencia, 1984. © Monterroble y Grau.



Álbum de Don Quijote. Barcelona, 1987. © Sotillos y Espinosa.

de la colección Joyas Literarias Juveniles. Barcelona. Editorial Bruguera, S.A.

32 pp. + cubiertas. Impreso en color. PVP. 25 ptas.

Guión: Cassarel. Dibujos: Juan García Quirós. Ilustración cubierta: Antonio Bernal Romero.

— 1978. *Don Quijote de la Mancha*

Adaptación al cómic publicada en diversos tebeos españoles de este año y posteriores.

Impreso en blanco y negro.

Guión: Gustavo Alcalde. Dibujos: Cruz Delgado. Producción de Cruz Delgado

— 1979. *Don Quijote de la Mancha*

Adaptación mixta, en la que el cómic se dibuja sobre fotografías que se utilizan como fondos. Madrid. Sedmay Ediciones.

Cada página está formada por varias viñetas dibujadas sobre fondos fotográficos de lugares de La Mancha, Andalucía,

Aragón, etc. La historia se narra mediante abundantes textos, encerrados en cartelas y diálogos en bocadillos. La técnica mixta utilizada funciona mal y al avanzar la narración dominan los fondos fotográficos sobre el dibujo de cómic, que es humorístico y sigue un estilo jocosero extremado. Esta versión del *Quijote* se publicó en formato fascículos. Cada fascículo tiene 20 pp. + cubiertas. Impreso en color. El total de la adaptación son 7 fascículos, con 120 páginas.

Creación y realización: A. Albarrán. Adaptación y fotografía: A. Perera.

(Albarrán y Perera, secundados por otros escritores y dibujantes, repiten la anterior experiencia con Ediciones Naranco, reducida a una extensión mucho menor y con nuevos dibujos).

— 1979. *Don Quijote de la Mancha*

Colección de fascículos. Barcelona. Editorial Bruguera, S.A. Posteriormente a su cómic, Cruz Delgado y equipo adaptaron el *Quijote* en una serie de dibujos animados, con José Romagosa, S.A. y en colaboración con Radiotelevisión Española. Cada fascículo tiene 16 pp. + cubiertas. Impresión en color. El montaje de los fotogramas lo realizó el estudio gráfico de Bruguera. La colección se compone de un total de 52 fascículos, con 832 páginas. Técnicamente no se trata de un cómic sino de una fotonovela. Narrativamente, aunque llevaba textos de apoyo predominaban los bocadillos.

Guión: Gustavo Alcalde. Fotogramas a partir de los dibujos del Equipo Cruz Delgado.

— 1984. *Don Quijote de la Mancha*

Adaptación de la obra al cómic en álbum. Barcelona. Editorial Larousse.

2 tomos de 48 pp. + cubiertas. Impresión en color.

Guión: Carlos R. Soria. Dibujos: Chiqui [José Luis] de la Fuente.

— 1984. *Don Quijote de la Mancha*

Adaptación al cómic publicada en tebeo en la colección Clásicos Ilustrados. Valencia. Editorial Valenciana, S.A.

36 pp. + cubiertas. Impreso en color. P.V.P. 90 ptas.

Adaptación: Carlos de Monterroble. Dibujos: José Grau.

— 1987. *Don Quijote de la Mancha*

Adaptación al cómic publicada en álbum. Barcelona. Ediciones Toray, S.A.

54 pp. + cubiertas. Impreso en color. Encuadernado en tapa dura.

Adaptación: E. Sotillos. Dibujos cómic: J. Espinosa. Ilustración de cubierta: Miralles.

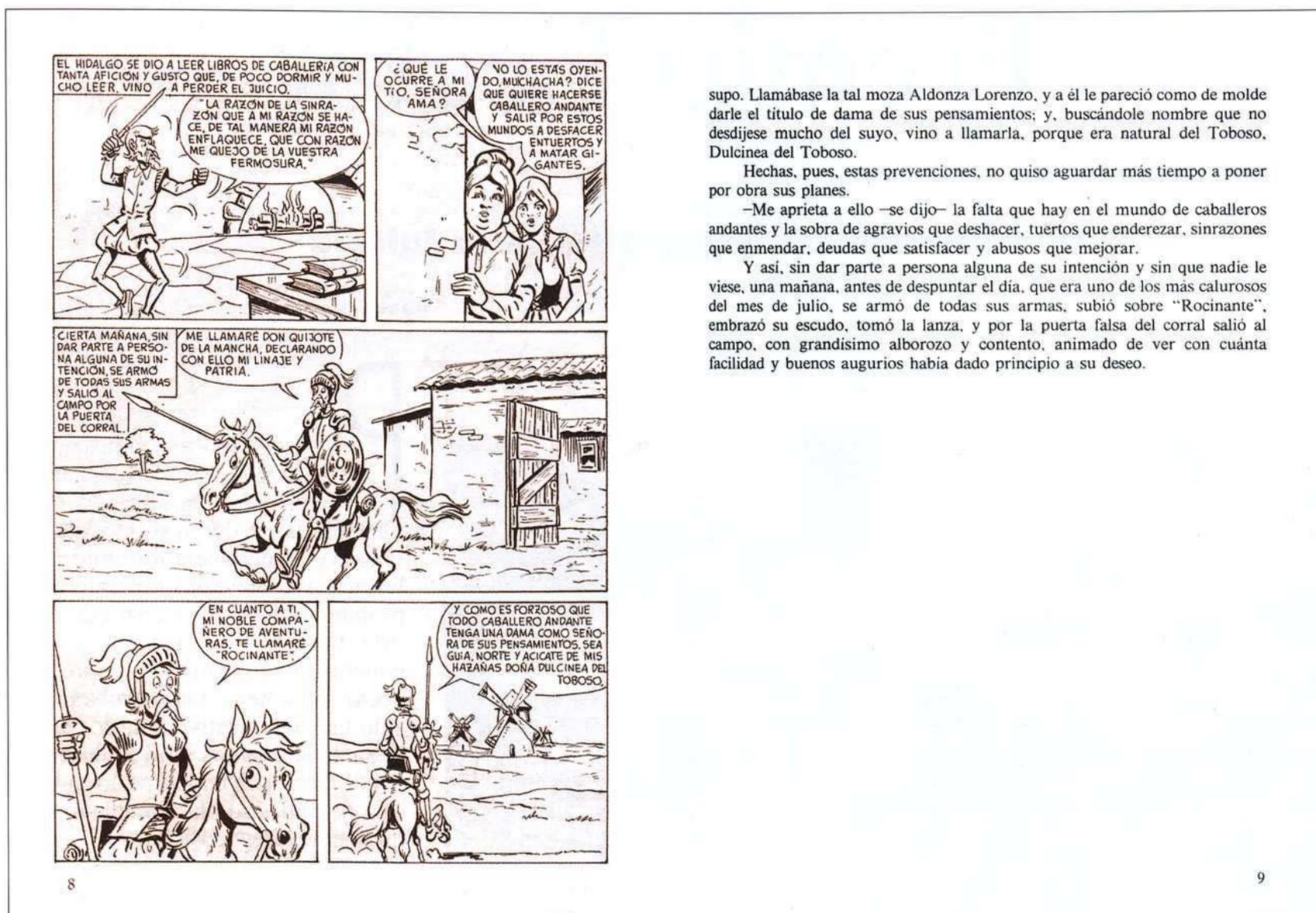
— 1987. *Don Quijote de la Mancha*

Adaptación al cómic publicada en tebeo en la colección Grandes Aventuras. Barcelona. Ediciones B, S.A.

32 pp. + cubiertas. Impreso en color. PVP. 150 ptas.

Guión: Anónimo. Dibujos: Juan García Quirós. Ilustración cubierta: Antonio Bernal Romero.

(Se trata del mismo cómic publicado en 1977 por Editorial



Doble adaptación, literaria y en cómic, de Don Quijote de la Mancha, en la colección *Novelas Famosas*, de Toray. Barcelona, 1992. © Sotillos y Espinosa.

Bruguera en su colección *Joyas Literarias Juveniles*).

— 1989. *Don Quijote de la Mancha*
Adaptación al cómic publicada en álbum en la colección *Joyas Literarias Ilustradas*. Barcelona. Editorial Planeta De-Agostini, S.A.
2 tomos de 48 pp. + cubiertas. Impresión en color.
Guión: Carlos R. Soria. Dibujos: Chiqui (José Luis) de la Fuente.
Se trata del mismo material publicado en 1984 por Editorial Larousse.

— 1992. *Don Quijote de la Mancha*
Adaptación doble: literaria y al cómic en la colección *Novelas Famosas*. Barcelona. Grupo Telepublicaciones, S.A.
Con formato libro, alternándose páginas de texto con páginas de cómic. 187 pp. (las páginas de cómic son en total 52 y se pueden leer con independencia de las páginas de texto). Impreso en negro. Encuadernación en tapa dura con cubierta impresa en color.

supo. Llamábase la tal moza Aldonza Lorenzo, y a él le pareció como de molde darle el título de dama de sus pensamientos; y, buscándole nombre que no desdijese mucho del suyo, vino a llamarla, porque era natural del Toboso, Dulcinea del Toboso.

Hechas, pues, estas prevenciones, no quiso aguardar más tiempo a poner por obra sus planes.

—Me aprieta a ello —se dijo— la falta que hay en el mundo de caballeros andantes y la sobra de agravios que deshacer, tuertos que enderezar, sinrazones que enmendar, deudas que satisfacer y abusos que mejorar.

Y así, sin dar parte a persona alguna de su intención y sin que nadie le viese, una mañana, antes de despuntar el día, que era uno de los más calurosos del mes de julio, se armó de todas sus armas, subió sobre "Rocinante", embrazó su escudo, tomó la lanza, y por la puerta falsa del corral salió al campo, con grandísimo alborozo y contento, animado de ver con cuánta facilidad y buenos augurios había dado principio a su deseo.

Adaptación: E. Sotillos. Dibujos cómic: J. Espinosa. Ilustración de cubierta: Carles Prunés.

Se trata del mismo cómic editado por Toray en 1987, al que se ha añadido una adaptación literaria.

— 2003. *Mi primer Don Quijote en cómic*
Adaptación doble: literaria y al cómic. Barcelona. Editorial Libro Hobby Club, S.A.

Versión en formato libro, alternándose páginas de texto con páginas de cómic (las páginas de cómic son en total 52 y pueden leerse con independencia de las páginas de texto). 187 pp. Impreso en negro. Encuadernación en tapa dura con cubierta impresa en color.

Adaptación: E. Sotillos. Dibujos cómic: J. Espinosa.
Sorprententemente para una edición que reclama en su título el ser el «primer *Don Quijote* en cómic», se trata de otra reutilización de los materiales ya publicados por Toray en 1987 y reeditados en 1992 con el añadido de una adaptación literaria.